



¡ SEÑOR, ENSEÑANOS A ORAR !

Domingo XVII del Tiempo Ordinario



Gn 18, 20-21.23-32 | Sal 137, 1-3.6-7a.7c-8 | Col 2, 12-14

Evangelio según san Lucas 11, 1-13

Un día, Jesús estaba orando en cierto lugar, y cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: Señor, enséñanos a orar, así como Juan enseñó a sus discípulos. Él les dijo entonces: Cuando oren, digan: Padre, santificado sea tu Nombre, que venga tu Reino; danos cada día nuestro pan cotidiano; perdona nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a aquellos que nos ofenden; y no nos dejes caer en la tentación. Jesús agregó: Supongamos que alguno de ustedes tiene un amigo y recurre a él a medianoche, para decirle: Amigo, préstame tres panes, porque uno de mis amigos llegó de viaje y no tengo nada que ofrecerle, y desde adentro él le responde: No me fastidies; ahora la puerta está cerrada, y mis hijos y yo estamos acostados. No puedo levantarme para dártelos. Yo les aseguro que aunque él no se levante para dárselos por ser su amigo, se levantará al menos a causa de su insistencia y le dará todo lo necesario. También les aseguro: pidan y se les dará, busquen y encontrarán, llamen y se les abrirá. Porque el que pide, recibe; el que busca, encuentra; y al que llama, se le abrirá. ¿Hay algún padre entre ustedes que dé a su hijo una serpiente cuando le pide un pescado? ¿Y si le pide un huevo, le dará un escorpión? Si ustedes, que son malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¡cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a aquellos que se lo pidan!



EL MENSAJE

Enséñanos a orar

En el camino de Jesús a Jerusalén, el evangelista Lucas nos va revelando poco a poco el Reino. Sobre todo él nos va presentando cuáles son las características de las discípulas y discípulos que seguían al Maestro.

Hoy, en el evangelio, Jesús nos enseña una oración que le caracteriza y nos habla de la profunda cercanía que tiene con su Padre Dios. Incluso lo llama como lo hace un niño o niña de Israel, es decir, Abba “papito”.

La oración en Lucas es algo necesario y fundamental en la vida de los discípulos y discípulas y todo el texto que hoy leemos es una profunda enseñanza sobre ella. Maravillosamente, el Evangelista nos ubica ante cuatro momentos que nos invitan a descubrir su fuerza y eficacia.

El primero es la petición a Jesús de “enséñanos a orar”, le sigue la oración misma del Padre Nuestro, se refuerza con la parábola del amigo insistente y, por último, la imagen del Padre amoroso y generoso con un llamado en Dios que escucha y nos ofrece la compañía y aliento del Espíritu.

Lucas, en su evangelio, pone la experiencia de la oración de forma permanente y es por eso que esta invocación de Jesús al Padre, que escucha y no abandona, es crucial. Su experiencia en la oración refleja la profunda espiritualidad donde vive y siente a Dios como Padre.

Esta realidad de que Cristo se dirige a Dios llamándolo “Padre”, porque así lo vive y así lo siente, nos hace ver el nuevo tipo de relación que Él, y por tanto sus discípulas y discípulos, tienen que tener con Dios: una relación de cercanía, familiaridad y sobre todo, de confianza.



Padre nuestro

que estás en el cielo,

santificado sea tu Nombre.

Venga a nosotros tu Reino,

hágase tu voluntad

así en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día,

perdona nuestras ofensas

como nosotros perdonamos

a los que nos ofenden.

No nos dejes caer en la tentación

y líbranos del mal.

Amén.



Orar incansablemente

Todos y todas en algún momento hemos necesitado hacer una oración insistente que nace de nuestras vidas y de lo profundo de nuestra experiencia vital: alguna situación de salud, un dolor por una pérdida, el dolor de la incertidumbre económica para vivir medianamente de forma digna, o la preocupación por un hijo o hija. Y así podremos hacer una larga lista del por qué oramos.

Incluso el mismo evangelio pone en boca de Jesús la parábola del amigo que insiste, y la necesidad es la falta de pan. ¿Qué podría ser más vital y necesario en la vida de cada persona que el mismo pan?

La experiencia de la oración es vital para el creyente, incluso en aquellos que no profesan una fe. Se nos hace necesario simplemente estar para contemplar nuestras vidas y sentir la necesidad de la respuesta de Dios que nos responde con la paz, la tranquilidad y reconociendo que Él está ahí dónde más sentimos una necesidad concreta.

Orar con insistencia es poner en el diálogo con Dios nuestra realidad más vital, más vulnerable, pero también la más confiada y más llena de esperanza.

Por eso percibimos que en este espacio de intimidad, silencio y confianza, sentimos que el Espíritu nos renueva a cada uno y también el mundo en el que vivimos. Y que, sobre todas las cosas, nos hace decir confiados “Abba papito”.

SEMILLERO

“La petición ‘Padre nuestro’ propone una nueva relación de los discípulos con Dios, que no es solamente individual, sino comunitaria”. A partir de esta lógica comunitaria hacemos nuestra esta oración que el mismo Jesús nos enseñó. El siguiente fragmento invita a seguir redescubriendo su riqueza. Está extraído de una obra perteneciente a la colección *Proyecto Palabra Misión*. Un material sumamente valioso que sigue el método de la lectura orante y fue elaborado a partir de la experiencia comunitaria. Con aportes literarios, históricos y teológicos actuales, sugiere una lectura personal y grupal.

El Padrenuestro (fragmento)

“La oración del Padrenuestro (Mt 6,5-15) se encuentra en el centro de comprensión de las Escrituras. Tertuliano decía: ‘La oración del Señor es realmente el resumen de todo el Evangelio’. Con ella pedimos, agradecemos y renovamos nuestra fe. En la tradición antigua, el Padrenuestro era conocido como ‘la oración dominical’, es decir, la oración del Señor, porque esta oración nos fue enseñada y dada por el Señor Jesús, maestro y modelo de oración.

¿Qué peticiones debemos hacer? Jesús nos presenta la oración del Padrenuestro como modelo de oración cristiana. Son siete peticiones por la restauración de la vida. En ellas Jesús retoma y relee todo el Antiguo Testamento y le da su sentido definitivo.

Dirigiéndose a Dios con el apelativo de *Padre*, las tres primeras peticiones ponen de relieve el ámbito de gratitud en que se debe situar el orante. La finalidad de la oración no reside ni en las preocupaciones personales ni en las preocupaciones de la comunidad orante sino en los intereses de Dios: su Nombre, su Reino, su designio.

(...) *El Nombre, el Reino, la Ley*: son los tres ejes sacados del Antiguo Testamento que expresan cómo debe ser la nueva relación con Dios. Todas tienen el mismo contenido. La experiencia de vida lleva a desear que esa vida se extienda.

Solo después, el grupo de cristianos pasa a preocuparse de sí mismo. Las otras cuatro peticiones nos muestran que la relación renovada con Dios solo es posible en la relación renovada entre nosotros. De ahí que estas cuatro peticiones sean para la comunidad y se refieran a nuestras necesidades”.

(*Les hablaba del Reino de Dios*, Félix Cisterna, Editorial Claretiana, 2004).